



# AYER Y HOY



N.º 12

Diciembre - 1949

**NUESTRA PORTADA**

Un dibujo de J. Luis P. de Ayala

AYER Y HOY desea a sus amigos de «Estilo»  
y a todos sus lectores, unas felices Pascuas y  
unas salida y entrada de Año muy prósperas y  
dichosas.



## TOLEDO <sup>(1)</sup>

Por

LUIS FERNÁNDEZ ARDAVÍN

*Yo no sé, de Toledo,  
cuál su mayor hechizo.*

*Por la noche, el ensueño  
de su romanticismo.*

*Por el día, hecho sol  
agrio, reseco, ardiente,  
el hispido sayal  
con que vestido está de penitente.*

*La Ronda, que aún resuena  
por las callejas moras.  
Bajo la luna llena,  
el gotear solemne de las horas.*

*La grave Catedral,  
severa, noble y muda,  
ceñida por el cingulo ancestral  
del Tajo, que la abraza y la desnuda.*

*Su atuendo cervantino.  
Su trajín de mesones y posadas.  
Zocodover ladino.  
¡Y siempre, siempre, entrechocar de es-  
[padas!*

*Yo no sé, de Toledo,  
cuál su mayor hechizo.*

*El azufrado llamear del Greco  
bajo celaje tormentoso y livido.*

*Por la Puerta Bisagra  
corceles y armaduras.  
¡Y Florinda la Cava,  
mirándose en las aguas de la gruta!*

*Tal vez sea esta imagen  
de todas la más justa:  
Toledo, la cautiva  
bañándose del Tajo en la corriente.  
Y Don Rodrigo, España sometida  
del musulmán hechizo al fuego ardiente.*

(1) Nos place publicar estos versos que para nuestra Revista envía su autor amablemente.

## DOS ROMANCES DE NAVIDAD

Repastaban sus ganados  
a las espaldas de un monte  
de la torre de Belén  
los soñolientos pastores.

Alrededor de los troncos  
de unos encendidos robles,  
que restallando los aires  
daban claridad al bosque,  
en los nudosos rediles  
las ovejuelas se encogen;  
la escarcha en la yerba helada  
beben, creyendo que comen.

No lejos los lobos fieros  
con aullidos feroces  
desafían los mastines,  
que a donde suenan responden,  
cuando las oscuras nubes  
de sol coronado, rompe  
un capitán celestial  
de sus ejércitos nobles.

Atónitos se derriban  
de sí mismos los pastores,  
y, por la lumbre, las manos  
sobre los ojos se ponen.

Los perros alcanzan fuentes  
y las ovejuelas corren,  
unas por otras turbadas  
con balidos disconformes,  
cuando el Nuncio soberano  
las plumas de oro descoge,  
y, enamorando los aires,  
les dice tales razones:

«¡Gloria a Dios en las alturas;  
paz en la tierra a los hombres;  
Dios ha nacido en Belén  
en esta dichosa noche!»

Dijo, y las celestes aves  
en un aplauso conformes,  
acompañando su vuelo,  
dieron al aire colores.

LOPE DE VEGA  
(1562-1635)

Al llegar la medianoche  
y el romper en llanto el Niño,  
las cien bestias despertaron  
y el establo se hizo vivo.

Y se fueron acercando,  
y alargaron hasta el Niño  
los cien cuellos anhelantes  
como un bosque sacudido.

Bajó un buey su aliento al rostro  
y se lo exhaló sin ruido,  
y sus ojos fueron tiernos  
como llenos de rocío.

Una oveja lo frotaba,  
contra su vellón suavísimo,  
y las manos le lamían,  
en cuclillas, dos cabritos...

Las paredes del establo  
se cubrieron sin sentirlo  
de faisanes y de ocas  
y de gallos y de mirlos.

Los faisanes descendieron  
y pasaban sobre el Niño  
la gran cola de colores;  
y las ocas de anchos picos,

arreglábanle las pajas;  
y el enjambre de los mirlos  
era un velo palpitante  
sobre del recién nacido...

Y la Virgen, entre cuernos  
y resuellos blanquecinos,  
trastrocada iba y venía  
sin poder tomar al Niño.

Y José llegaba riendo  
a acudir a la sin tino.  
Y era como bosque al viento  
el establo conmovido...

GABRIELA MISTRAL  
(Nació en 1889)

## Triunfo de Antonio Moragón

En el Concurso de Carteles para la Semana Santa de Cartagena, ha conseguido el Primer Premio, de 2.000 pesetas, nuestro amigo y asociado de «Estilo» Antonio Moragón. Los que hemos ido siguiendo el proceso ascendente de este joven cartelista, presentimos sus grandes cualidades para esta actividad cuando en el pasado Concurso de Carteles del Corpus Christi toledano, consiguió el Primer Premio entre una brillante concurrencia de magníficos trabajos. AYER y HOY le felicita sinceramente por su nuevo triunfo.

## Premios del Concurso de Christmas

El Jurado calificador nombrado para otorgar los premios de la 1.<sup>a</sup> Exposición de Christmas convocada por «Estilo», ha dado los premios en la forma siguiente:

### 1.<sup>er</sup> Premio:

Al conjunto presentado por Manuel M. Pintado.

### 2.<sup>o</sup> Premio:

Al conjunto presentado por José Luis P. de Ayala.

### 3.<sup>er</sup> Premio:

Al conjunto presentado por Julio Gallego.

### 1.<sup>er</sup> Accésit:

Al conjunto presentado por Manuel E. Infantes.

### 2.<sup>o</sup> Accésit:

Al conjunto presentado por José Antonio Sánchez.

### 3.<sup>er</sup> Accésit:

Al conjunto presentado por Antonio Delgado.

## CUBILES EN TOLEDO

*Difícilmente se puede encontrar una sala de conciertos de aspecto y condiciones mejores que el magnífico salón en que la Academia de Infantería ofreció, en honor de su Patrona, el magnífico concierto a cargo de D. José Cubiles, Catedrático del Real Conservatorio de Música y Declamación de Madrid.*

*En este espléndido local, totalmente lleno de público, Cubiles interpretó un completo programa de tres partes, clásica, romántica y española moderna, consiguiendo un éxito rotundo, al que hubo de corresponder con dos interpretaciones fuera de programa.*

*En la primera parte, consiguió calidad sonora perfecta en la «pastoral y capricho», de Scarlatti, arreglo de Tausig, recreándose en el timbre del instrumento (Blüthner, que respondió maravillosamente). Muy personal la interpretación del «adagio» de la sonata «Claro de Luna». Justo el «allegretto» con su trio, y rápido, valiente y seguro el «presto agitato», donde alcanzó momentos sublimes.*

*La segunda parte se defendió con las tres composiciones de Chopin, ya que el Rondo de Mendelssohn no es de lo más perfecto de este romántico autor, aunque lució por la justa y severa interpretación del tema y variaciones que Cubiles fué desarrollando desde el principio hasta la última repetición.*

*El arreglo que Tausig ha hecho de la Marcha Militar, no hace sino crecer la dificultad de interpretación sin añadir nada en belleza melódica ni armónica a lo que Schubert escribió. No obstante, oi opiniones contrarias en este punto.*

*Chopin tiene en Cubiles un buen intérprete; tanto el Nocturno del estilo triste como la brillante «Fantasía Impromptu», fueron expresados con el giro elegante que requieren, así como el vals número 8, quizás lo mejor de esta parte.*

*En tercer lugar, y como última parte del programa, Cubiles acreditó una vez más el título de mejor intérprete de música española, dando a cada composición su exacto matiz y modo, cosa que nunca consiguen los mejores concertistas extranjeros. Delicada y de carácter la interpretación de la danza de la pastora (Halter); justa de ritmo «la orgía», y de difícil acentuación, bien conseguida, «La danza del terror». «Quejas», de Goyescas, tranquilo y sentido, y «Navarra», verdadera paliza en mí mayor, sugestiva y de las pocas obras de Albéniz sin giros andaluces.*

*Fuera de programa, el vals número 7 en do sostenido menor, de Chopin, y la Rapsodia húngara número 6, de F. Liszt. Dos magistrales interpretaciones a la altura del resto.*

*En resumen, un gran concierto y un gran éxito de Cubiles.*

*Nuestro agradecimiento a la Academia de Infantería por su invitación y por la infinita corrección con que fuimos tratados, especialmente por sus Caballeros Alféreces Cadetes, educación uniformada en Toledo.*

MANUEL E. INFANTES

## Acontecimientos de AYER

Diciembre del año 1323

### Muere Don Gonzalo Ruiz de Toledo, señor de Orgaz

El día 9 de Diciembre del año 1323, entrega su alma a Dios este ilustre prócer de la nobleza toledana, conocido universalmente a través de la famosa obra del Greco titulada «El entierro del Conde de Orgaz».

Nació en el palacio de sus padres, cuyo lugar ocupa hoy la Iglesia de San Ildefonso (San Juan Bautista).

Fué Alcaide de Toledo y Notario Mayor de Castilla en los reinados de Sancho el Bravo y Fernando el Emplazado.

Invirtió sus bienes en obras piadosas, fundando el convento de San Agustín y el hospital de San Antón. Restauró las Iglesias de San Bartolomé, San Justo y Santo Tomé, en cuya parroquia fué su voluntad que se le enterrase, dando su sepelio lugar al milagro de que San Agustín y San Esteban bajasen de los cielos, transportando ellos mismos el cadáver a la sepultura.

RAMÍREZ DE DIEZMA

# TOLEDO EN EL ARTE

## MOTIVOS PASCUALES TOLEDANOS

Por GUILLERMO TÉLLEZ

De la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo

Aprovechando estos días que celebramos las fiestas del Dios-Niño, la más bella fiesta de la humanidad, vamos a hacer una leve revisión de lo que, sobre este tema, anda por Toledo; que si Dios se hizo hombre para redimirnos, también, de paso, lo hizo para que nos hiciéramos artistas en toda ocasión de nuestra vida.

Los motivos de la Epifanía, aunque no dominantes en el arte toledano, son sí lo bastante numerosos para que un maestro que tenga algo dentro, pueda mostrar a sus alumnos un material santificado por la Historia en lugar de unas láminas olientes a guardarropía pedagógica.

Los temas principales de estos días son el Nacimiento, la Anunciación a los pastores, las Adoraciones, la huida a Egipto y la Degollación de los Inocentes. Veamos algo de lo que de todo esto hay en Toledo, haciendo caso omiso voluntariamente de lo que encierran nuestros Museos (de la Catedral, San Vicente, Provincial, Casa del Greco y Fundación Lerma), tanto por no ser abundante en ellos como por poder encontrarse fácilmente cualquier tema que se busque.

Comenzaremos por las obras escultóricas, todas ellas parietales, y por el grupo iconográfico más antiguo, que es el del tímpano de la puerta del Reloj, de la Primada, donde varios grupos representan la huida a Egipto y la Adoración de los Reyes.

El segundo grupo en orden cronológico es el que se ofrece, también en la Primada, junto a la puerta de la Presentación sobre la celosía gótica que se cree procede del exterior de la Capilla de Reyes Nuevos, tal y como estuvo en el primitivo emplazamiento hasta su traslado al actual de Covarrubias. Tales esculturas son del siglo XIV y, a nuestro juicio, muy cercanas en el tiempo a las del Trascoro y acaso mejores que éstas. Representan la Anunciación, la Visitación, el Nacimiento, la Anunciación a los pastores, la Adoración de éstos, los Magos ante Herodes, la Epifanía, la Circuncisión, la Degollación de los Inocentes y la huida a Egipto. Si bien los creemos de aquella procedencia, opinamos que en su colocación experimentaron algún arreglo para adaptarlos al nuevo nivel que hubo de producirse en el suelo del claustro que se levantó sobre el de la puerta de Santa Catalina.

Les sigue en orden cronológico la Epifanía, representada nuevamente en el lateral izquierdo de la puerta del Reloj, con los tres reyes de Oriente en pie ofreciendo el oro, el incienso y la mirra; más detrás, un criado tiene las bridas de las tres cabalgaduras, cuyas cabezas se presentan en una hilada. Son esculturas bastas del siglo XV.

El trasaltar mayor, siguiendo la norma tradicional o litúrgica, contiene escenas del Nuevo Testamento en relieves de dos tamaños que deben ser también de dos épocas, siendo las mejores y más antiguas las esculturas más pequeñas. Mayer, en su obra «El Gótico en España», reputa el reajuste como obra de Juan Guas. Son esculturas que no han merecido, en general, la atención de los eruditos, a nuestro juicio, no por malas, que no lo son, sino por ser de difícil filiación. Los temas, en el lado de la Epístola, son la Anunciación, la Visitación, la Circuncisión, los Reyes Magos ante Herodes, el Nacimiento y el aviso a los pastores.

Fuera ya del templo catedralicio, la iglesia de Santa Isabel de los Reyes tiene en su retablo mayor, y en la calle central, el Nacimiento y la Adoración de los Reyes.

En cuanto a reproducciones de obras maestras sobre estos temas, existentes en nuestra capital, recordamos ahora la del respaldo de una célebre silla prioral de Palencia que se conserva en el museo de Valladolid y es obra de Berruguete, de la cual hay una reproducción en el patio tercero de la Escuela de Artes de nuestra ciudad.

Las obras pictóricas sobre temas pascuales, las sistematizaremos en orden cronológico, agrupadas por retablos, cuadros y pinturas parietales.

Entre los retablos, en nuestra Catedral, el de la capilla de la Epifanía tiene ésta como tema central. También lo es el de la vidriera de la misma capilla, recientemente restaurada. La capilla de San Eugenio nos ofrece la Adoración de los Reyes, la huida a Egipto y el Bautismo; en la capilla de la Trinidad están la Anunciación y el Nacimiento de Cristo. Estos retablos, arreglados, y algunos con tablas aprovechadas, presentan una cierta unidad toledana que en vano se ha pretendido estudiar, sabiéndose poco de ellos porque la documentación de las fundaciones particulares no se encuentra y, casi seguro, está perdida.

CUADROS.—El Greco pintó dos

veces para Santo Domingo el Antiguo el Nacimiento del Salvador: uno en el segundo cuerpo del altar mayor y el otro para el lado izquierdo del crucero con el donante en un lateral.

Para retablo, pero ya con personalidad de cuadro, Juan B. Mayno pintó para su convento de San Pedro Mártir unas adoraciones. La de los pastores está en el Prado y la de los reyes en el Museo de Villanueva y Geltrú. El Museo del Hermitage, de Leningrado, posee otra Adoración de los Reyes, de la misma procedencia, según Mayer.

Luis Tristán pintó el mismo tema para la Sisle, cuyo cuadro no ha sido localizado, habiendo desaparecido también el Nacimiento y la Adoración de los pastores del convento de la Reina; el retablo de Santa Clara tiene también escenas de la vida de Cristo. En 1620 pintó Tristán la Adoración de los Reyes que hay en Nueva York; en Cambridge hay otra de los Pastores. La Colección Stirling posee una Adoración de los Reyes que Mayer considera idéntica a la de la Sisle y muy interesante.

Si mal no recordamos, hemos visto en las dependencias del convento de la Reina (San Bartolomé) una buena Adoración de los Reyes, y en la capilla de la Virgen de la Salud, de Santa Leocadia, hay otro buen cuadro del mismo tema, de gran aparato.

La Catedral tiene, en la capilla de Reyes Nuevos, el Nacimiento de Cristo y la Adoración de los pastores, pintados por Maella.

En cuanto a las pinturas murales, las paredes laterales de la capilla de la Virgen del Sagrario ofrecen la Anunciación, la Concepción y la Natividad, de mano de Carducci y Cajés.

No existen en Toledo obras microplásticas como las del Belén de Salcillo, que custodia el Museo Provincial de Murcia, o como el de propiedad particular que se suele exhibir en Madrid. No obstante, los de Santo Tomé y Fábrica de Armas llenarán, decantados por el tiempo, la bella tradición de los belenes españoles. Respecto a los que se suelen presentar en los concursos, tienen, a nuestro juicio, el defecto de que, por orientarse preferentemente hacia combinaciones escenográficas, fugaces como arcos de triunfo, privan al porvenir de posibles aciertos escultóricos, que de seguro se producirían.

Con esto se acaba, si no el tema, sí la paciencia del lector, por lo que en resumen diremos que si bien no abundan los motivos de Epifanía destacados, cuenta, sin embargo, con elementos suficientes para estar dignamente representada.

# CONSCIENCIA...

POR  
MARÍA JOSÉ RODRÍGUEZ DE TORRES DE NAVARRA Y ORTA

*El estilo vibrante y exacto de esta joven escritora, casi niña aún, honra hoy nuestra Revista con una página sinceramente femenina, donde ya se vislumbra la promesa fecunda de su pluma.*

Con un lampo fugitivo de meditativa tristeza, van llegando los signos suaves de la grandeza próxima. Insensible, imperceptiblemente, la fisonomía de una naturaleza raquíca viene a anunciarnos que, tras esta muerte simbólica, ha de llegarnos la Vida. Y ya está aquí, con ese boato externo con que la naturaleza nos da lección de teología, sin petulancias. Con frío y crudeza para que busquemos la ternura y el calor. Cubriendo, con albura de nieve, las ruindades de la tierra. Echando un manto virgen sobre esta faz prostituida, que le ostenta como pañal sin mácula en un inmenso cuadro de esplendor y majestad... El empirismo de las costumbres enturbia la sublimidad intrínseca de estos acontecimientos.

Es la fiesta del amor y hay muchos que lo desconocen; es la fiesta de la caridad y casi todos lo ignoran. Por eso. Porque en el trajín rutinario de cada vida cotidiana robamos, con la inquietud de lo visible, la serena divagación de nuestros pensamientos íntimos. Y he aquí la Navidad bullanguera, irreflexiva y vacua... La que fué a través de los siglos un craso edificio, y hoy, desfigurada su contextura, no es más que un esqueleto flácido manejado por la arbitrariedad. Multiforme es, en esencia, la celebración de estos hechos conspicuos; pero cantemos la elegía nostálgica de aquella Navidad jubilosa, neta y sana de los niños. ¡Ay! ¡Atavismos pueriles que aún nos estremecen!... ¡Impresiones desdibujadas que en su incoherencia perduran!... El río de plata cromático y radiante; la estrella de picos asimétricos, temblando en nuestra mente como un turbio misterio. Los pastorcitos ateridos y las zagalas con ofrendas; posadas entreabiertas y castillos poblados de lémures. Luces doradas, con disfraz de hoguera, en las cabañas de pastores buenos... Fastuosas, frías y calculadas las almenas eurítmicas del palacio de Herodes. Odio y amor. Torrente incontenido de espontaneidad con que el niño, por una intuitiva rebelación, se entrega a la confianza o repulsión, sin más ley que la de su instinto y su juicio; ¿acaso no es entonces cuando, por primera vez, enmarañadas nuestras inteligencias infantiles —inexploradas, límpidas— por concepciones contradictorias, penetramos en el secreto de la astucia y la crueldad? Irresponsables, olvidadizos, volvemos a creer en el cielo.

Y es ante el Portalillo mágico donde se opera el misterio. ¡Cuando Dios, pequeño, nos parece más

grande! Ya rompen, con vocécitas vacilantes, la silente madrugada. De allí, del pesebre frío, se escapa la caricia de una sonrisa temblorosa. Es Jesús-Niño, que mira y se complace en estas notas vagas de cándidas ofrendas. Se oye luego

*... ¡Hay del chiquirritín  
que ha nacido entre pajas!  
¡Ay del chiquirritín!*

\*\*\*

¡Divina añoranza! ¿Es quizás que todo esto es ya un recuerdo de tiempos ancestrales? ¿es verdad que mi Navidad última, de niña, ha pasado? ¿que esta pristina tristeza núbil es un vestigio de gravedad irremisible? Si es así, yo me asocio a la dulzona y sentimental lacra del eterno lamento.

Me encierro en la empírea pagoda de mis intimidades y que pase la Navidad vacía tras el hielino mundo de mi egocentrismo. Que la humanidad se odie y los hombres luchen, ¡pero que yo no lo sepa! Que nuevos Herodes destruyan la Verdad en tanto yo la proclame. Que los frívolos, los superficiales, se queden con la Navidad de oropel, celofán y escapates, mientras la mía sea recogida y férvida. Que otras muchachas desgranen su alegría en el sordo desenfreno de un «swin» de moda, mientras en mi castillo inexpugnable se enronquezca con los villancicos y las panderetas. Navidad melancólica, serena y triste, dulce en la misma tristeza, que hizo sentirse al poeta viejo cuando dejaba de ser niño... La que teme, y en silencio llora, por los que se fueron y por los que se irán...; la que nos trae desnuda y huidiza la memoria de esos seres meridos, ausentes, muertos, ¡tan lejos de nosotros! Esa que nos estrecha más con los que quedan, porque presente que también marcharán. ¡Navidad fraternal y generosa, de cenas íntimas y sabores de hogar!; ¡Navidad española, Navidad cristiana!

Y aquí quedan dos facetas recortadas de este diorama animado en el que aún faltan muchos cuadros: la Navidad del *parvenu*, la del áulico, la del sibarita...; ¡qué distintas todas ellas! Pero dejémosla excluida de la pléyade que consideramos *extra* y temamos sólo que, como alud que se derrumba de los montes, pueda arrollar, por extinción, ésta, que debe ser nuestro tesoro.



## NAVIDAD

En las plácidas orillas del Jordán, donde Juan bautizaba, se reunían las multitudes, hambrientas de verdad y vida, ante aquel foco de santidad, testimonio de la Luz.

Las raíces y miel silvestre habían hecho de su cuerpo y de su espíritu una dura fibra; pero con auténtica humildad desvió de sí la atención: *Yo bautizo con agua, mas entre vosotros está Uno, Jesús, a quien vosotros no conocéis.*

Ahora que la Navidad pone en mí un ligero sentido melancólico, pienso en aquella frase dicha siglos atrás como una advertencia a los que quieren oír: *Entre vosotros está... y no le conocéis.*

Está lejos porque es sencillo y pobre, y para llegar a El es preciso desnudarse de todo apego. Incluso el Belén, con su ingenuo paisaje, es bellamente pobre. Pobres los árboles, pobre el monte, pobre el campo ascético.

Por el infantil sendero que va al establo, quisiera llegar a los pies del Niño acompañada de sencillos pastores con sus mayores riquezas sobre los hombros: tarros de manteca, jarros de leche, blancos corderillos... ¿Qué podría yo darle más valioso que mi alegre corazón, empobrecido de vanos deseos? Sé que a cambio recibiría esa paz consoladora y a toda prueba, del que sabe que nada ni nadie le puede esclavizar. Y la libertad necesaria para mirarlo todo sin inquietud ni avidez. Como pequeña oveja de su redil, desorientada y débil, a la que es preciso llevar sobre los hombros.

Las pajas, cálidas por el aliento manso del buey, hablan plácidamente a los corazones sencillos, y los ángeles, que cantan la gloria de Dios, dan paz a los hombres de buena voluntad.

«¿Por qué se embravecen las naciones y los pueblos maquinan vanos proyectos? Alégrese los cielos y regocijese la tierra a la presencia del Señor, que ha venido».

MARÍA PAZ PUERTAS

## INVIERNO

Ya estás otra vez entre nosotros, Invierno. Parecía que este año no ibas a llegar, pero fiel a la cita de Diciembre, una mañana, al salir a la calle, sentí en el rostro el frío arañazo de tu garra invisible. Debiste llegar, envuelto en el celofán espeso de la niebla, aquel día, cuando tu embalaje tupido diluía las siluetas de las cosas y apagaba blandamente las vibraciones del reloj de la torre, cuya aguda sombra se perdía dentro de aquel algodón húmedo y voluble. Tus mañanas brumosas son la caricia mensajera del río que, en un salto hacia lo alto, se cuele por todas las calles y por las ventanas abiertas penetra en todos los hogares de la ciudad; su vaho acuoso huele al humo de la retama que se cría en los cerros; ese perfume quedó prendido en los aleros de los tejados durante la madrugada, porque los hornos que doran el pan cotidiano trabajaban activos mientras todo dormía.

Y nos enviaste la nieve. Con gesto ceremonioso y cortés pasaste aviso de tu llegada, dejando en el umbral de todas las casas esa tarjeta sin mácula que no necesita de letras para que sepamos que es la tuya. Y cubriste con un gorro albo las cúpulas y las torres; y todos los tejados fueron arropándose con la angorina de los silenciosos copos; y ví a los chiquillos, en los paseos, destejer aquel manto purísimo, que entre sus manos se endurecía hecho fríos ovillos, mientras sus risas y sus voces excitaban a los gorriones entumecidos.

¡Qué maravilloso artífice eres, pues tejiendo agua y destrenzando hielo sabes tallar los más inauditos diamantes, efímeros, intangibles y multiformes!

No sabría reñirte porque hayas venido. Te esperaba con todas esas galas en que sabes transformar el líquido elemento. Te esperaba con tus noches largas, misteriosas, calladas y tan propicias al sueño y al ensueño; con tus días cortos, impacientes, activos; cuando la caricia amarillenta y tibia del sol reúne bajo los soportales de la plaza a los niños, envueltos en el rebozo de sus abriguitos, y a los viejos, que saben dormitar plácidamente, apoyados contra una columna, en esas primeras horas de la tarde que huye de prisa.

Y cuando la noche, tu noche, Invierno maravilloso, se acerca, el tenue vaho del crepúsculo va empañando la lejana transparencia del horizonte, como si quisiera cubrir con un ingravido crespón de suavidades nupciales los campos y las montañas. Muy despacio, la luz lechosa del atardecer se ennegrece, porque la oscuridad derrama su enorme tintero que poco a poco todo lo empapa. Ya los campos solamen-

te son una sombra y la ciudad como el tranquilo rescoldo de la hoguera del día, donde brillan las brasas quietas de sus luces. En aquella hora es cuando las familias se agrupan en derredor del brasero íntimo, amable; ese pequeñito sol, abrigado y prisionero de la camilla, que centra sosegadas conversaciones, cortadas de cuando en cuando por el corto paréntesis del romo hachazo, con que la badila secciona la granada tibia que entre la ceniza se acurruca a nuestros pies, mientras el gato, perezoso, enarca el lomo y vuelve a enroscarse junto a la alambarrera.

Las brasas de la ciudad y las brasas del brasero van cerrando sus ojillos pequeños y brillantes. Los hombres buscan el lecho aguardando en el sueño el descanso a sus afares o la realización incierta de ilusiones no logradas. Solamente el gato se despereza entonces, y abandonando el templado cobijo, sube por no sé qué misterioso agujero hasta el tejado y allí te admira y saluda a tu noche serena con un suave maullido, que es canción y contraseña amorosa.

Y cuando ya todo duerme, sólo vela en lo alto la brillante arenilla de millones de mundos. Es tu noche ¡oh, Invierno! fría, transparente, insensible y perfecta, como una inmensa teoría de gemas, desparada con exactitud maravillosa en el terciopelo infinito que tapiza de negro la esfera desde el cenit al horizonte.

La paz, el silencio reciben al día, un nuevo día, que va despertando a los hombres, a las plantas, a las cosas con su luz pálida y callada. Y el sol, al asomarse curioso en el orto desnudándose de brumas y nubes, ensancha su faz asombrada al contemplar cómo las estrellas fueron cayendo, rendidas por el sueño de la noche, y quedaron allí colgadas de las ramas secas de los árboles, sobre las briznas de las hierbas o en la superficie fecunda y rugosa de los campos. El astro rey, que es un devorador implacable de luceros, envía sus lenguas de oro y poco a poco va sorbiendo el frío azúcar de la escarcha.

¡Oh, Invierno! Yo te admiro y te canto porque eres la época más vigorosa y más fuerte: tu belleza excluye la suavidad que pregona la vida joven de la Primavera, la fecundidad ardiente del Verano y la madurez de Otoño; tú vibras por ti mismo, con una plenitud más amplia, porque es la plenitud del Cosmos la que existía antes de que la vida alentase sobre la faz de la tierra, y la que, solitaria, aún desplegará sus galas cuando la vida sea como una luz que se apagó.

ANTONIO DELGADO

# EL AFÁN DE PERDURAR

«Ya la aljaba de Diciembre se fué toda por el arco del Arquero».

R. Darío.

De ese pequeño árbol de la vida que llamamos almanaque ya han caído, arrancadas por el transcurrir de los días, todas las débiles hojas que han dado ritmo a nuestras inquietudes, alegrías, penas, desvelos y sueños. Todo ha pasado. Sólo perdura, alcanzando categoría de símbolo, pegado al cartón que sostenía las hojas, un cromó representando a una Madona de Rafael: «La Bella Jardinera», firmada en 1507, con su composición del tipo piramidal, tan en boga entre aquellos florentinos, y por fondo, la llanura de Umbria. El solo queda, terso y hermoso, como ejemplo que perdurará a través de las épocas hasta la última fecha de la historia.

Es un ejemplo aleccionador. La vida del hombre carecería de contenido si estuviera desprovista del deseo de perdurar. La vanidad, unas veces bien y otras mal encauzada, el temor al anónimo sobre la tumba y nuestro congénito espíritu de alpinista, nos impele hacia el deseo de la inmortalidad.

Cuando «en su silla gestatoria, San Silvestre» ponga fin a la monocorde sinfonía de días del año que acaba, hemos de hacer un examen de conciencia, haciendo desfilar nuestras actividades, mirando si entre ellas hay alguna digna de prolongar nuestro recuerdo entre las generaciones próximas. Si la encontramos, debemos alegrarnos, pero no dormirnos, pues en el próximo año nuestra meta debe ser el superar lo realizado. Si no se logró, ¡no importa!; la palabra Fracaso sólo se debe emplear designando al que no lucha, pues el combatiente siempre es digno de laureles aunque no logre sus objetivos, porque tuvo un espíritu capaz de desear la gloria, cualidad privativa de los seres elegidos. Nadie debe asustarse de la palabra Imposible; con un pequeño esfuerzo para destruir la primera sílaba, basta.

Observemos el panorama artístico del mundo, donde imperan los «ismos»

tan combatidos. ¿Por qué se les combate? Nadie de buena fe cree que esos hombres sean insensibles ante las maravillas que nos legaron Rafael, Ticiano, Vinci o Miguel-Angel. ¿Que por qué no pintan como ellos? Porque son hombres provistos de un espíritu indómito y un deseo plausible de inmortalidad que se niegan rotundamente a caminar por las rutas pisadas. Este deseo ya supone un título de gloria. La certeza del logro de sus intenciones pertenece a la posteridad. En el teatro de la vida, lo más importante es ser actor. ¡Pobre de aquél que se conforma con el papel de público!

Perdurar, por tanto, debe ser la meta, como perdura la Madona de Rafael en ese árbol que contenía las hojas que marcaron el ritmo de los días.

Ahora bien, no basta ser un recuerdo en el porvenir; recuerdos son y actores fueron Nerón, Judas y Voltaire, y muchos más de su formato. A éstos se les puede clasificar como actores y recuerdos negativos. Es necesario tomar ejemplo del signo más: Fidias, Leonardo, Ticiano, Greco, Velázquez..., a los que la Belleza acompañó en sus obras. Todo lo que sea intentar crear arte para ser mirado, destruyendo el concepto de Belleza, es francamente repulsivo. A una exposición de cuadros sin belleza, no se puede llamar Exposición Artística; a estos certámenes de cuadros sesudos yo les llamaría «Exposición de filosofía plástica», sin que por ello perdieran nada en mi estimación si contenían un fondo edificante. Es cuestión de llamar a cada objeto con su nombre.

Un nuevo año empieza a deshojar los días bajo el cromó de la Madona como símbolo de eterna belleza. Apresémonos a crear arte cada cual con su «ismo» preferido, procurando que, en el total de la suma de nuestro esfuerzo, pueda escribirse con signo positivo la palabra Inmortalidad.

A. G. H.

## Sonetitos de Navidad

### OFRENDA

Los querubes buscan flores por los pensiles del cielo. El sol fundido en su vuelo, se pinta de ruiseñores.

El Amor de los Amores en las pajas de su cuna, parece un rayo de Luna hecho de ensueño y colores.

Al llegar los serafines de los floridos confines, le ofrecen rosas... Las rosas que sonreían, se callan, se mustian y se desmayan, ante el milagro, envidiosas.

### ADORACION

Una estrella ha suspendido su vuelo sobre el portal. Un gran cortejo oriental besa los pies del nacido.

Oro, incienso y mirra han ido a ofrecer al Niño-Dios y ahora le rezan... En pos del cielo, el rezo ha subido.

Hombre, Dios y Rey encierra el nuevo ser. En la tierra suena una nueva canción.

Canción de luz y esperanza, fruto de humana añoranza que se llama: Redención.

### AURORA

Lirio, nácar, sol y luna en los brazos de María, engasta el orbe alegría en la joya de su cuna.

Juega en su boquita una sonrisa ultraterrenal que es una flor de cristal hermosa como ninguna.

José, Jesús y María, artesana trilogía; Joyero, Joya y Crisol.

La aurora os besa en su vuelo y, en la campana del cielo, bate el badajo del Sol.

JERÓNIMO GARRIDO

## LA NOCHE Y LA NOCHE DE DIOS

Por RAFAEL PAYO

*Suave, la obscura noche  
pasaba sobre el balcón.  
Un lucero era ya el broche  
del carcaj de Dios Amor.*

*Cantó su soñar el gallo,  
un perro al viento ladró,  
dulce relinchó el caballo,  
madre sobre cuna habló.*

*Un fanal de luces santas,  
la noche subiendo lejos...*

*Yo apoyado en la baranda  
alcé mis ojos al cielo...*

*¡Un fuego inerte de Nadas!  
cai de rodillas, viendo.*

¡Escucha, oh noche! Dime si tú eres la luz de un espíritu imaginativo y supremo o si en tu negror yo veo un más allá misterioso y de engaño.

Tú eres el triste arrullo de la muerte y el enigma que envuelve al ignorante de la belleza sin luz de la quietud.

Una mirada de granizos estrellados, como grandiosa cruz de tu sepulcro, relumbra y rebrilla en tu diadema negra y celeste.

Eres el día sin luz para las pasiones y el éxtasis de luto para el Santo de alma blanca.

¡Oh, tú la senda redonda de la luna plana y del murciélago torvo, del amor y de los odios, que todos se mueven y sollozan en la obscuridad!

Tienes y llevas la música maciza de un desgrane de mazorca en negro durante aquellas horas ciegas en las que sueñas en tu rumor, medida por el aire bueno en tu túnel.

La vida por tí parece que descansa y sin embargo está naciendo bajo tu pórtico, donde el carrete negro de tu hilo nocturno, cruel, gira lento devanando los sueños de un pasado.

El miedo abre contigo sus alas tenebrosas de vampiro hambriento, se viste de fiesta y recibe cortés la visita invisible del Horror Pavoroso que viene vestido de Mariscal.

El poeta rompe a girones tu ropaje obscuro, sudario del recelo no muerto todavía, y sus flores, en el saledizo del balcón de sus ilusiones, se tornan estrellas, a su luz, en tu seno.

¡Oh noche, cómo palpita el corazón del Santo en éxtasis y del Trovador! ¡Cómo cantan en la obscuridad, con voz predestinada, su canto de embrujo!

En tu perplejidad se siente la duda de una forma íntima, tan

adentro, que el hombre se hace noche también y el pensamiento emigra en busca de luz, y el alma, purificada, se funde en el espíritu sutil del genio, a solas con su ignorancia.

Grande en tu obscuridad inmensa cuando conviertes en fantasmas, para el bueno inocente, todo aquello que con tu manto, lluvia de carbón gaseoso, tapaste. Que disuelves en tinieblas desde la más alta nevada cumbre, hasta el maldito alacrán del valle. Desde lo alto de un alma soñadora del bien, hasta la llaga del mal, formada en la carne del pecado.

Eres, en fin, ¡oh noche! Condesa ciega del Amor y del Placer. Duquesa enlutada del Bien y Reina tenebrosa del Mal y de la Muerte.

\* \* \*

Pero ¡oh noche! Yo te venero. ¿Acaso no fuiste el velo que supo cubrir bajo tu Arco, y en un humilde pesebre, al Niño-Dios, al Amor y al Principio, hecho forma mortal?

Esa fué la Gran Noche, Noche de Gala, de Luz. Verbena Suprema. El espíritu humano, puesto de smoking, sonriente, atravesó el encerado *parquet* de la danza de la Historia, para saludar al Dios-Hombre y suplicar una bendita mirada suya.

Por ese Dios Infinito que entre los pliegues de tu falda negra, a tí misma, Noche, deslumbró: Por esa Graciosa Majestad Soberana de Eterna Paternidad, yo te venero.

Noche del hombre; Noche de Dios; Noche de las Noches; Nochebuena; Navidad.

Noche de luz del linaje humano, de amor, de recuento de culpas, de perdón.

Noche mandataria de Jesús, en la que el pobre pastor intercambia sus bellotas, su queso y su pan, con el «Champaña» del amo-duque del encinar, en la que truecan dinero y recelos por besos de paz, y odios por cantares alegres. Pobres y ricos, risueños o graves, se abrazan, confundidos, en un común soñar hacia Dios. Y el lobo respeta al cordero y el cordero olvida al lobo, y el soberbio ama al humilde y el humilde se conduela de la inquietud del grande, y ama también: Noche Milagrosa... de Dios...

Noche de muchas horas y mil infinitos iluminados por ese Sol inmenso, que es la Fe. Y a cuya luz, las brasas de cualquier hogar humano, sólo despiden cariño, amor, cantares, gozo, dicha y dulzuras espirituales, trasuntos de un Más Allá maravilloso.

¡¡Noche Eterna!! ¡Nochebuena! ¡Noche de Gloria, caminito del Cristianismo, yo te venero! ¡Oh Noche de Redención!

## LA NOCHEBUENA

*Mientras el pueblo dormita  
bajo la noche serena,  
nace, pobre, el gran lucero  
que iluminará la Tierra.*

*Vibra en el aire un momento,  
una luz radiante y bella,  
cuyo resplandor descubre  
el Portal de más grandeza...*

*Y en el establo un pesebre  
y en el pesebre una Perla,  
que ha de ser símbolo eterno  
de Humildad y de Pureza.*

*Ya llegan por los atajos  
los pastores con ofrendas...  
¡Ya son hermanos los hombres,  
la Paz y el Amor ya reinan..!*

*Y mecido por la brisa,  
el Niño se duerme ya...  
y en los ojos de la Virgen  
brillan gotas de cristal...*

*Pastores venid,  
pastores llegad  
y adorad al Niño  
y adorad al Niño,  
que ha nacido ya.*

*Y el ruido de zambombas  
y de platillos  
se mezcla alegremente  
con villancicos.  
Y es que no hay penas,  
cuando a un hogar le invade  
la Nochebuena.*

GONZALO PAYO

# VILLANCICOS

El Villancico es en España una faceta sin explotar del turismo. Para comprender la magnitud del Villancico español, hace falta recorrer, en los días navideños, los pueblos y lugares que se debaten en temporales de barros y ventiscas.

El Villancico desciende directamente de las canciones provenzales que juglares y trovadores desgranaban en las vías de Santiago; de carácter erudito o alegre y popular. Hoy, basta profundizar en la esencia de los campanilleros andaluces, para sorprender, entre las notas intrascendentes, conceptos graves y serios:

En la fiesta de la Inmaculada,  
los cielos se visten su gala mejor,  
por ser ésta la primer jornada  
que anduvo el Eterno en la Reden-  
Sin la Concepción, [ción.  
ni María sería adorada,  
ni habría Calvario ni Crucifixión.

¿Es, quizás, la preocupación teológica de los dramas calderonianos, de la vida española en la Edad de Oro, conservada a través de los tiempos? ¿Es el genio latino, fácil y sensible, pero tremendamente consciente en sus momentos fundamentales? Cuando en las madrugadas la guitarra rasga el silencio y la letrilla sale cargada de inquietudes, el campo de la Andalucía se estremece con el rocío de la mañana y medita por unos minutos...

Escuchad las Nochebuenas rurales de zambombas, gritos y pande-retas. Oíd los soniquetes que un viejo pastor entona con monótona voz y os encontraréis con palabras pintorescas, extravagantes; nos recuerdan otra vez las estrofas de la lírica primitiva, cuajadas de vocablos graciosos y típicos diminutivos, que luego escogerá el teatro de la Edad de Oro:

Segador, tirate afuera,  
deja entrar a la espigaderuela.

Tomad cualquier cantinela y ved la fuerza emocional del Villancico español. Su música, en contraposición a la de otros extranjeros, es de una alegría dinámica y fuerte, pero con marcadas influencias melancólicas de las remotas Cantigas gallegas y con misteriosos giros de zejeles arábigos. Es la fuerza de la

tradicción musical popular que aún sirve para iluminar los días más felices del año.

Porque el Villancico tiene delicadeza generosa en sus compases y versillos, y porque la generosidad siempre es esencialmente desprecupada, el pueblo español se encuentra a sí mismo entre esas notas que surgieron, como por encanto, de un anonimato remoto, y que hoy tienen tantos seguidores como hogares se desparraman bajo las estrellas de la Navidad.

Este es, para mí, el mérito incomparable de nuestros Villancicos: que son de todos y para todos.

No tiene nuestra cantera actual muchos nombres ilustres como campeadores del Villancico. Su inspiración es tan sincera porque sale del corazón. Sin embargo, ya firmarían compositores y poetas lo que es en sí de un sencillo valor musical y literario:

«La Virgen lava pañales  
y los tiende en el romero.  
Y los pajarillos cantan,  
y el agua se va riendo.»

Fué, siglos atrás, cuando poetas famosos bucearon en la musa popular y dedicaron su pluma a escribir pastorelas y serranillas.

Lope, en su avasalladora fecundidad literaria, acoge con cariño letrillas y estribillos que iluminan sus obras con alegre frecuencia. Motivos de fiestas regionales y locales que, aún hoy, salen en muchos pueblos españoles. ¡Fiestas de Mayas, que son fiestas de España!

«Esta Maya se lleva la flor,  
que las otras no.  
Den para la Maya  
que es bonita y galana.»

Y, luego, los cantos de las tareas agrícolas que todavía acompañan el emigrar de los sombríos segadores de Galicia.

Porque toda la musa popular, pareció rebelarse contra los moldes académicos, y se extendió al compás de las hoces, de los cencerros, de las yuntas y de las sonajas y zambombas.

Hasta quedar archivada con caracteres de eternidad en el Villancico de la Nochebuena.

JOSÉ L. P. DE AYALA Y L. DE AYALA

## ¿QUÉ CANTARON AL NIÑO DE BELÉN LOS PASTORES?

Villancico no ha sido siempre sinónimo de canción navideña, y más concretamente de las entonadas ante Nacimiento en recuerdo de los simples y emotivos que los pastores debieron cantar y ofrecer ante el portal de Belén; no obstante, este es el verdadero significado actual, y de encontrar su conexión con el antiguo (canción festiva del final de un entremés o comedia), trataré ahora, más o menos acertadamente, más bien menos, ya que los datos que tenemos son confusos y hay que bucear a fondo en la historia del teatro, en sus comienzos y en la canción popular, tema éste de los más amplios en la música.

No cabe duda; sé que el pueblo hebreo es el que conocemos por más antiguo en el arte de la música, y, sobre todo, en la canción. Consúltese el Génesis (IV-23-24), donde está el «canto de Venganza de Lamech», los «Jueces» (V), con el «canto de Debora», «Samuel» (libro 2.º-I-19-27), «canción fúnebre a la memoria del general Abner», «El Cantar de los Cantares», «los Salmos», cuya música se sabe existía, pero se ha perdido desgraciadamente, etc., etc. Sus instrumentos nos son conocidos: Sistro, Salterio, Kinnor Nebel (instrumento del rey Daniel), etc.

Ciertamente existía un ambiente musical grande en Judea y toda Palestina, y la canción popular se utilizaba en todo momento, siguiendo la tradición que ya el Pentateuco dejó consignada. Por otra parte, la influencia romana se dejaría sentir, así como la griega con sus «peanes, ditirambos y trenos», tres clases típicas de canto griego, y el órgano hidráulico o «hidraule», sería también conocido en Palestina, importado de Roma.

¿Qué cantaron los pastores? Probablemente temas festivos de algazara y júbilo, pero cuyas letras no se referían exactamente al Misterio que contemplaban, pues aún no tendrían canciones para ello. Si es probable que hubiese himnos al Mesías (canto entre los Salmos, se ve), pero seguramente serían más propios de gente culta que de pastores.

Así llegamos a la conclusión de que hubo cánticos en Belén, y que la tradición de los Villancicos cuenta, por lo tanto, veinte siglos de existencia. ¿Cuándo aparecen con este nombre? Esto es más complicado.

Que han existido desde enton-

ces, es lo más probable. En Roma, la afición a los cánticos era manifiesta; recuerden a Nerón y una magnífica Santa Cecilia, mártir en el año 250, y las ceremonias religiosas cristianas con sus oratorias y liturgia en las catacumbas. Ciertamente celebraban la fiesta del Nacimiento de Dios, y cantaban, como consta en las primeras ordenaciones del canto litúrgico.

Llegamos a los últimos siglos de la Edad Antigua y primeros de la Media, y aparece en España la época difícil visigótica, en la que no se puede precisar claramente qué ocurrió con la música; seguramente continuó la tendencia romana en lo popular, y, desde luego, los cristianos siguieron en lo posible el modelo romano, con seguridad desde Recaredo. No obstante, es un punto difícil en lo referente a Navidad y a sus canciones. El rito mozárabe, en este punto, no puede aclarar nada, ya que la parte popular no la conocemos.

Con los trovadores y Mester de juglaría, aparecen las primeras canciones populares; seguramente de allí las tomaron Lope de Rueda, Juan de la Encina y otros que acostumbra a insertarlas en sus obras, con la particularidad de que Encina era músico y componía sus propias melodías; al final de sus pasos, aparecen ya los Villancicos con carácter de canción festiva que seguramente era entonces del tipo más popular. Y aquí viene la unión de la siguiente manera:

Trata de introducirse en España la Camerata Florentina —melodía y bajo acompañado—, y otras corrientes italianas, pero en el terreno polifónico, Victoria; Guerrero y Morales, tienen la supremacía, y el pueblo admite con recelo las nuevas teorías; a pesar de toda la tendencia, se impone, y sólo la canción popular «Villancico», ya algo influenciada, se recoge, junto con Salmos, Motetes y otros cánticos, al terreno religioso. Cuando otra vez aparece junto con las nuevas canciones del pueblo, Madrigales y Bucólicas, su carácter está ya formado, y ningún tema más popular y religioso que este del Nacimiento en Belén, y así vemos ya en Lope de Vega en sus «Pastores de Belén», Villancicos y más Villancicos, junto con Bucólicas y Madrigales. Este, quizás, sea de los más antiguos, insertado por Lope, en su magnífica obra:

«Yo vengo de ver Antón  
un niño en pobreza tales  
que le di para pañales  
las telas del corazón.»

(Lope de Vega «Pastores de Belén»)

M. E. INFANTES

## Sobre los tres poetas toledanos que cantaron los motivos de Navidad

por CLEMENTE PALENCIA

Cronista oficial de Toledo

Aunque no nació en Toledo aquel dulcísimo poeta franciscano que se llamó Fray Ambrosio de Montesinos, residió casi toda su vida en el convento de San Juan de los Reyes; salió de su monasterio toledano cuando fué consagrado Obispo de Cerdeña. Sostuvo estrecha amistad con el Cardenal Cisneros, con la Marquesa de Moya y con la Reina Isabel la Católica.

A petición de ésta, hizo en Toledo la famosa versión de la «*Vita Christi*», de Landulfo de Sajonia, el devocionario más apreciado por Santa Teresa.

Importantísima es la figura de este poeta, que lleva los temas divinos al «tono popular», manteniéndose siempre en una inspiración sencilla, sin mitologías, sin artificios de falsas églogas pastoriles.

Alguna vez salpica de latinismos sus composiciones, pero siempre destaca su inspiración efusiva, en la que resplandece la virtud franciscana de la pobreza.

La tu deidad  
Mi Hijo, te vala,  
que mi pobredad  
no tiene otra sala  
para tu beldad,  
ni buena ni mala  
sino diversorio  
abierto y helado.

Nos le imaginamos escribiendo sus poesías de cara a los cigarrales o dentro de una capilla cuajada de detalles platerescos, ante un retablo rebosante de áureos reflejos; sus ángeles baten las alas con la devoción candorosa de Fray Angélico:

Sus plumas eran distintas,  
azules, moradas, verdes  
como roscier de cintas.  
Otras eran plateadas  
con matiz de resplandor,  
otras como pavonadas.

.....  
¡Oh qué gala fué de galas  
ver al ángel sostenido  
en el aire de sus alas!

\*\*\*

Esta misma tradición poética, fervorosa e íntima, sigue inspirando la musa de otro poeta toledano, Damián de Vegas, con versos fáciles en arte menor, eligiendo con preferencia los temas de la Concepción de María y del Nacimiento del Salvador. Sigue el camino contrario de Montesino, pues éste eleva los temas populares «a lo divino», pero los dos nos llevan al mismo resultado, a la poesía de contenido sencillo, a la expresión llena de transparencia, sin retórica.

La sangre y la vida  
yo gusto perdella  
por hallar con ella  
la oveja perdida;  
pues tan perseguido

de amor soy, que ando  
perdido, buscando  
al hombre perdido.

La teología, la liturgia, las sentencias de los Doctores son glosadas en forma poética; en algunas de sus composiciones notamos su adaptación a la música del villancico. Son notables sus versos perfectos, dentro de su clásica construcción.

Nace en carne el Redentor  
pasible, porque sin falta  
la prueba de amor más alta  
es padecer por amor.

«El padecer por amor». La frase consagrada de los escritores místicos; la que había de ser glosada en ardientes estrofas por San Juan de la Cruz e incorporada al lenguaje diario de Santa Teresa.

\*\*\*

Recoge esta tendencia literaria otro de nuestros poetas, que muere al finalizar el siglo XVI. La lírica había producido ya lo más exquisito y variado; se había cantado el lenguaje de Horacio con versos de Fray Luis de León; podía adivinarse la grandeza épica de Píndaro por las composiciones de Fernando de Herrera, cuando el toledano Juan López de Ubeda publica su «*Vergel de flores divinas*» (Toledo, 1582).

Los temas de Navidad siguen tratados por él con el mismo encanto que admirábamos en Fray Ambrosio de Montesino. Pero este poeta nos deja una curiosa novedad, su famosa glosa a las Coplas de Jorge Manrique, trasladadas al asunto del villancico:

Recuerde el alma dormida,  
avive el seso y despierte  
contemplando  
cómo nasce el Rey de vida  
cómo se viene a la muerte  
sujetando.

Cómo la gloria atesora  
y cielo y gloria enriquece  
en mi pobreza.  
Cómo gime y cómo llora,  
cómo nos llama y ofrece  
su riqueza.

Vuestros ojos son los rios  
que su llanto han de lavar  
mi mal vivir;  
que yo con delitos míos  
os hice, Dios, encarnar  
para morir

Nada tan distante del tema de Navidad como las Coplas a la muerte del Maestro Don Rodrigo Manrique. Nunca podrán hermanarse el villancico y la elegía. Comprendemos, no obstante, que este juego de conceptos entre el vivir y el morir, entre la Cuna y la Sepultura, fué el lenguaje de nuestros santos y el pensamiento filosófico de Quevedo.

# MANCHAS DE COLOR

## EL MAZAPÁN Y LAS MONJAS DE SAN CLEMENTE EL REAL

### TOLEDO A LA LUZ DE LA LUNA

#### EVOCACIÓN

Es un encanto para espíritus cultivados, recorrer Toledo en las noches serenas de mágico plenilunio.

Las calles estrechas y quebradas, guardan un silencio de siglos, pletórico de rancias consejas y emotivas leyendas... mientras la fría claridad lunar resbala sobre las góticas portadas de las casas solariegas, donde el tiempo quedó parado, para no deshacer el embrujo de la historia, de la tradición, de la conseja...

Caminando por las tortuosas callejas toledanas, en las altas horas de la noche, en que todo es quietud y silencio, al llegar a la plaza de los Postes, o de la Victoria, evocamos las luchas sostenidas por los Castros y los Lara; continuando, nos adentramos en las Tendillas, y no podemos menos de recordar al feroz y sanguinario alcalde Ronquillo...

Serénase el espíritu al llegar a la recoleta plaza de las Capuchinas, la cual brinda reposo al cuerpo, y sedante al alma...

Ante nosotros, se alzan severos los muros del convento, tras los cuales, unas mujeres, las monjas, en divina renuncia al mundo, dedican las horas del día y de la noche a servir a Dios, entonando fervorosas y anhelantes, en esta hora de sosiego, la mística maitinada...

La calle de San Ildefonso, con sus típicos saledizos, nos ofrece un impresionante aguafuerte, por los contrastes tan bruscos de las sombras en sus rinconadas...

Es el Toledo del siglo XVI, que resurge ante nosotros, con sus pícaros, sus hidalgos, sus soldados de los tercios de Flandes, sus rufianes, sus sopistas, sus espadachines, sus gloriosos capitanes, sus enamorados galanes, que a la luz de un macilento farolillo, que débilmente alumbraba una humilde hornacina, quieren derimir a cuchilladas, la posesión momentánea del terreno que pisan...

Y de esta guisa, corta el paso del caminante un embozado; mozo arrogante y altanero, que hace repicar sus brillantes espuelas sobre los guijarros, mientras en la diestra, empuña larga tizona toledana... más...

CAMINANTE.—¡Vive el cielo, que yo tampoco soy manco..! y las bravuconadas no me espantan...; también mi espada se templó en las aguas del Tajo, y ¡juro a Dios! que he de pasar adelante...

EMBOZADO.—¿Quién va allá..?

CAMINANTE.—¡Quien estáis viendo..! Y vos, ¿quién sois..?

EMBOZADO.—¡Alguien que no quiere que paséis..!

CAMINANTE.—¡Os aseguro que pasaré!

EMBOZADO.—¡Seré yo quien os lo impida..!

CAMINANTE.—¿Habéis contado con mi acero?

EMBOZADO.—¡El mío os cerrará el paso..!

CAMINANTE.—¡He de seguir adelante..!

EMBOZADO.—¡Eso... lo veremos..!

CAMINANTE.—¿Os empeñáis en que riñamos..? Pues reñiremos...

Los aceros se cruzan rápidos, despiendo en su furioso chocar chispas de fuego y plata. El Caminante se tira a fondo en un descuido del galán...

Un grito de muerte, un cuerpo que se desploma, y junto a una puerta blasonada, queda tendido un hombre...

Desembocamos en la plaza del histórico monasterio cisterciense de Santo Domingo el Antiguo, doblamos su pétrea esquina y contemplamos un tanto amargados, por el triste abandono en que se encuentra, el solar de la casa que fué del más dulce poeta toledano, Garcilaso de la Vega.

En la noche silenciosa, suaves rumores líricos embalsaman el ambiente, y la voz del poeta y capitán de Carlos V, y compañero del Marqués de Lombay, llega hasta nosotros...

¡Oh dulces prendas, por mi mal halladas,  
dulces y alegres cuando Dios quería!  
Juntas estáis en la memoria mía,  
y con ella en mi muerte conjuradas.

¿Quién me dijera, cuando en las pasadas  
horas en tanto bien por vos me veía,  
que me habiades de ser en algún día  
con tan grave dolor representadas?

Pues en una hora junto me llevastes  
todo el bien que por términos me distes,  
llevadme junto al mal que me dejastes.

Si no, sospecharé que me pusistes  
en tantos bienes porque me deseastes  
verme morir entre memorias tristes...

A muy pocos pasos, la plaza de otro toledano ilustre, Juan de Padilla, Capitán General de las huestes comuneras, cuya vida sacrificó en vil cadalso, defendiendo los fueros y libertades de Castilla, pero cristiano ante todo...

«¡Señor Juan Bravo: ayer fué día de pelear como caballeros, hoy lo es de morir como cristianos!..»

Esto dice el toledano Padilla a Juan Bravo..., y despés, con paso firme y sin descomponer su gallarda figura, sube sereno las gradas del patíbulo...

El día antes, dirigía una carta a Toledo:

«A la ciudad de Toledo, mi patria: A tí, corona de España y luz de todo el mundo, desde los altos godos muy libertada...»

Nos alejamos del solar de Padilla, camino de San Román, y el estrecho callejón que allí nos conduce, hace evocar rondas, alguacillos y tétricos desfiles del Santo Oficio...; por eso, queremos apartar de nuestra mente esta visión, un tanto de pesadilla, y caminamos hacia San Clemente el Real...

Embriáganos el ritmo de su maravillosa portada renacentista, digna del cincel de Berruguete, verdadera filigrana sobre la blanca piedra, más blanca aún en esta bella noche lunar...

Unas pisadas tímidas, rompen el silencio; es el Caminante, que dejamos atrás, y hacia nosotros llega, y nos dice:

Estáis contemplando el Monasterio de San Clemente el Real, tumba de Reyes y morada mística de almas femeninas, que dieron fama al mundo entero por su santidad, sabiduría y espíritu ascético y por algo más; escuchad:

Toledo, «la joya preciada del árabe infiel», vuelve de nuevo a ser cristiana, aunque nunca dejó de serlo, a pesar de los 370 años que estuvo en poder de los mahometanos.

Los secuaces de Mahoma no se resignan a que los cristianos posean la Toleitola, y en una de sus muchas tentativas para recuperarla, la cercan y la quieren rendir por hambre.

Los sitiados sufren las consecuencias del asedio, pero aún más los seres que, alejados de las luchas terrenales, se de-

dican a la vida contemplativa, como sucedía a las pobres mujeres que dentro de esos muros, lugar de penitencia, imploraban la misericordia divina...

**MADRE ANGELA**....—¡Madre Abadesa!, dice la Hermana Tornera que, según las gentes, el sitio durará bastante tiempo.

**MADRE ABADESA**....—Madre Angela, no hay que hacer caso de las gentes; siempre exageran. Nuestro Señor no puede permitir que los infieles sigan haciendo de las suyas...

**MADRE DOLORES**....—Y que ya han hecho bastantes, pues la demandera dijo que anoche vieron cómo las llamas de los campos incendiados alumbraban las fortificaciones de la ciudad.

**MADRE ABADESA**....—Madre Dolores, repare vuestra reverencia que nuestra demandera es un poco exaltada. Nuestro Señor estará a la mira de sus pobres siervos...; y díganme vuestras reverencias, ¿están más sossegadas las Hermanas novicias?

**MADRE ANGELA**....—¡Pobres corderillas mías! Como amedrentadas palomas a la vista del gavilán; en el coro las tenéis, Madre Abadesa.

**MADRE ABADESA**....—¡Es preciso darles ánimo!

**MADRE DOLORES**....—Con la ayuda de Dios, ese fué mi propósito; pero se encuentran tan apenadas también con la enfermedad de la Madre Maestra...

**MADRE ABADESA**....—¡Sin duda alguna, esta es otra prueba a la que nos somete Dios Nuestro Señor...! Mas yo espero siempre en El.

**MADRE ANGELA**....—¡Madre Abadesa, sois tan buena, que todo lo sufrís con santa resignación...!

**MADRE ABADESA**....—¡Oh, no...! Las cosas de esta vida terrenal las hemos de tomar así...

**MADRE DOLORES**....—¡Sé, Madre Abadesa, que desde ayer no habéis probado bocado, y eso, en vos, ya sabéis que os perjudica...!

**MADRE ABADESA**....—¿Acaso vuestras reverencias han tomado algo más que el cocimiento de cardos con que nuestra Hermana Cocinera nos regala...?

**MADRE ANGELA**....—¡Tenemos azúcar, y eso dicen que es de gran alimento...!

**MADRE ABADESA**....—La Madre Maestra, que es muy anciana y está enferma, es la que necesita el azúcar..., y como no hay otra cosa en el convento...; pero no se apuren vuestras reverencias, que Dios proveerá.

**MADRE DOLORES**....—¡Sois una santa...!

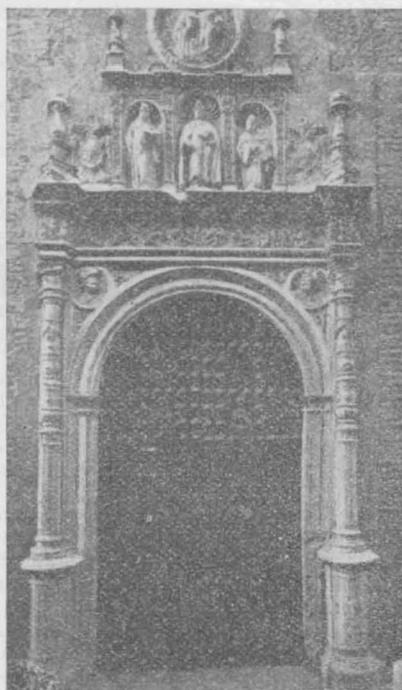
**MADRE ABADESA**....—¡Callad, por Dios! Pero ¿no es la Hermana Despensera quien aquí llega?

**MADRE ANGELA**....—En efecto, ¡ella es!

**MADRE ABADESA**....—¿Qué se os ofrece, Hermana, que tan presurosa venís?

**HERMANA DESPENSERA**.—Madre Abadesa, con vuestra licencia digo que, en un departamento de la despensa, tenemos grandes montones de almendra de la última cosecha de nuestro cigarral; con vuestra licencia, eso podría remediarnos hasta que el sitio se levante.

**MADRE ABADESA**....—¡Bien, pues las almendras nos pueden servir de postre después del cocimiento de cardo...!



**Puerta del Real Monasterio de San Clemente**

**MADRE DOLORES**....—¡Vos siempre tan jovial!

**MADRE ANGELA**....—También viene hacia nosotras la Hermana Cocinera...

**MADRE ABADESA**....—Hoy, por lo visto, es día de audiencia... Acercaos, Hermana...

**HERMANA COCINERA**....—Madre Abadesa, con vuestra licencia...

**MADRE ABADESA**....—¡Hablad!

**HERMANA COCINERA**....—Habíame comunicado la Hermana despensera que teníamos almendras; como no había otra cosa, y temiendo se debilitase la Madre Maestra por estar enferma y ser tan viejecita, toméme la libertad de usar de esas almendras, que molidas en el mortero y bien revueltas con el azúcar que vuestra reverencia

me autorizó para usar, formé una masa, y como no tenía otra cosa en qué emplear el horno y lástima me daba que la lumbre se consumiese, allí lo puse. Al cabo de cierto tiempo, cuando comprendí que no le hacía falta más lumbre, lo aparté del fuego, dejé que se enfriase y en seguida fui a la celda de la Madre Maestra a ofrecerle las primicias de este atrevimiento mío... La Madre Maestra lo probó; al principio, un poco desconfiada, pero a medida que lo iba saboreando...

**MADRE ABADESA**....—¡Bien, Hermana Cocinera; si a la Madre Maestra le gustó, loado sea Dios, que al fin hemos encontrado algo con que aliviar la penuria de alimentos a nuestra pobre enfermita.

**HERMANA COCINERA**....—¡Madre Abadesa...!

**MADRE ABADESA**....—¡Hablad, Hermana, hablad!

**HERMANA COCINERA**....—Es que esta maza, hecha de almendras y azúcar, nos puede servir también de pan, hasta que se hayan alejado los infieles de nuestro suelo.

**MADRE ABADESA**....—Tenéis algún tanto de razón; siempre he dicho que Dios proveería. Confiar en Él, es esperar y triunfar, y mientras tanto, llamaremos a este condumio, invento nuestro, maza de pan.

¡He aquí como nació el mazapán!

Este maravilloso, que endulza la existencia de cuantos saben apreciar los sabores exquisitos que llegan a un refinado paladar, y que nosotros los españoles, comparándole también con las exquisiteces de nuestra religión cristiana, es cuando en la época de celebrar el nacimiento del Niño Dios, nuestras mesas se ven surtidas de este delicioso manjar, que sirvió para mitigar el hambre de unas pobres mujeres, que renunciaron a todo por Cristo.

El mazapán, como las tizonas toledanas, para que sea bueno, tiene que ser hecho en Toledo y con las aguas del Tajo; inútil empeño quien se proponga hacerlo fuera de nuestra ciudad y con otra agua: las tizonas saldrán sin temple debido y el mazapán deslabazado.

Y mientras el mundo rueda, nosotros los españoles y más aún los toledanos, en la noche mística del 24 de Diciembre, frente al belén hogareño, al son de los villancicos, celebraremos el nacimiento de Jesús y el invento del mazapán por las monjas de San Clemente el Real.

PABLO GAMARRA



Era Navidad.

Los copos de nieve, grandes como pequeñas camisetas de invierno, caían lentamente sobre los tejados y los guardias de circulación. Algunas veces, pero pocas, caían también sobre las personas.

Las campanas del reloj del Ayuntamiento dieron las ocho y diecisiete minutos.

—Van a ser las siete, señorito Eteberto —dijo melosamente el dueño de la confitería al Niño Opulento, Gordo y Mima— y el coche le espera.

El señorito Eteberto exhaló a duras penas un suspiro a través del pastel que llenaba su boca. ¡Solo dos docenas!, gorgoteó lastimosamente, y miró hacia la calle con desgana.

Un crepúsculo bastante sordo envolvía la ciudad.

\*\*\*

Eu, el Niño Pobrisimo y Demacrado, envuelto en otro pedazo de crepúsculo, pero más pequeño y con remiendos, tragó saliva de nuevo. En el cuarto de hora que pasó con la nariz pegada al escaparate de la confitería contemplando anhelosamente cómo el señorito Eteberto engullía aquella enorme cantidad de apetitosos pasteles, había aumentado notablemente la producción de sus glándulas salivares.

De pronto se sobresaltó. El Niño Opulento y Etcétera, apuntaba hacia él con un dedo rollizo manchado de crema y preguntaba algo al dueño.

Habrá que largarse, murmuró. Hacia tiempo que había llegado a la conclusión de que todas las costillas que poseía le eran necesarias, y no podía permitirse el lujo de que le rompieran ninguna. Y echó a andar sobre la nieve con sus pies descalzos, mientras apretaba contra su estómago el bote de tomate en conserva lleno de brasas que le servían de calefacción portátil. No es que estuviese seguro de tener estómago, y en todo caso, jamás le había echado de menos, pero sabía dónde debía caer en el supuesto de tenerlo, y procuraba mantener el lugar a una temperatura decente por si algún día hubiera de utilizarlo.

\*\*\*

...Y vive solo en una cueva junto al río, y pasa hambre, mucha hambre. Y no tiene ningún juguete.

El señorito Estelberto escuchaba con atención. El dueño de la confitería siguió:

—Su nombre es Eu. Simple y pobremamente Eu. Antes se llamaba Eusebio, pero el *sebio* lo fué gastando para cocinar los desperdicios que caían en sus manos...

—Pasa hambre y no tiene juguetes... ¿Y qué es ese bote que lleva?

—Es toda su calefacción. Lo llena de

brasas que recoge aquí y allá, y con él se defiende pobremamente del frío.

El Niño Opulento y Eso se quedó pensativo. En su frente tersa se marcó una breve arruga. La primera tal vez.

Aquella noche no cenó. El recuerdo de aquel pobre niño escuálido, con su botecito humeante, solo en la nieve y en la noche, había hecho nacer en su corazón un anhelo que le obsesionaba.

Ya en la cama, intentó dormir, pero en vano; no podía apartar de su mente aquella visión de la confitería.

Por último, se decidió. Lo haría, sí. Sin que nadie se enterara, se vistió y se calzó con unas zapatillas para que no le sintieran salir.

Fué al cuarto de los juguetes. Allí estaban los que le había traído su padre aquella misma mañana. Juguetes costosos todos ellos. ¿Cuál llevaría? Estuvo dudando unos minutos, y por fin se decidió por una preciosa escopeta con incrustaciones de marfil en la culata, uno de los más bellos.

Medianoche.

La nieve calaba las ligeras zapatillas y helaba sus pies. Pero no se detuvo. En sus ojos había una luz nueva y su corazón le guiaba sin desmayo hacia una cueva junto a la orilla del río, un muchacho pálido y delgado y un bote con asa de alambre que meneaba débilmente.

Se detuvo un momento en la entrada. La nieve le sonreía con sonrisa blanca e inmensa. El viento le decía: Entra, entra.

Entró. En un rincón, apenas visible en la oscuridad, estaba el Niño Demacrado con su bote junto a él.

El Niño Opulento y Todo Lo Demás, avanzó unos pasos ante la mirada maravillada del Niño Demacrado que le sonreía tímidamente.

En el rincón más obscuro se oyó un cuchicheo... «venga, ahora ¡A la de una, a la de dos y a la de tres!». Y un coro de ángeles empezó a cantar suavemente el bellísimo opúsculo «¡Oh, tú, niño generoso que!...»

Eteberto siguió avanzando mientras acariciaba la escopeta. El coro de ángeles ponía la más bella música de fondo a la canción. Llegó hasta el pobre Eu, que acentuó su sonrisa.

Y entonces, el Niño Opulento y Demás, volteó su escopetita y le atizó al Niño Demacrado un culatazo en el ojo derecho.

El coro de ángeles desafinó terriblemente un instante, y después calló estupefacto.



El señorito Eteberto les lanzó una mirada de reproche, arrancó el botecito humeante de la mano de Eu, y, abrazándolo codiciosamente contra su pecho, murmuró un ¡al fin lo tengo!, y se fué a su casa.

MANUEL M. PINTADO

## EL BORRIQUILLO DE BELÉN (Cuento)

—¿Qué haces, borriquillo? ¿Cómo te atreves a venir hasta mí?

—Busco tu sombra, ¡oh, pirámide!, para descansar y pensar en soledad. Desde Belén he traído a Egipto tres santos viajeros. Carpintero él, su Esposa, como una flor de pureza sin igual, y un Niño como un sol resplandeciente.

Al pisar estas tierras de Egipto, un estruendo de ídolos que caían destrozados me ha hecho temblar, pero mis Amos, ya en su humilde casa, me han dado libertad.

—¿Y dices que los ídolos?...

—Sí, destrozados han caído de sus templos. Pero no es mi miedo lo que vengo a sosegar, es... a analizar la humanidad.

—¡Filósofo andas!

—No sé lo que será, pero siento satisfacción de ser jumento.

—¿?

—Desde que salimos del mísero Portal donde vivimos en Belén, ¡cuánto he aprendido en mi rudo caminar!

—¿?

—Sobre mis lomos notaba la preciosa carga, que variaba según voy a explicarte: Al salir de Belén, era la Madre y el Niño a quienes cargué, pero he aquí que otros viajeros que en sentido opuesto venían, murmuraron al pasar: «¡Pobre viejo!, andando mientras que la Joven con el Niño van tan descansados».

Ella, que lo oyó, hizo que el esposo la bajara y montara él; pero he aquí que otros caminantes murmuraron: ¡Pobre Mujer!, cargada con el Niño y andando, mientras va caballero él!

—María, ven y súbete conmigo y con el Niño...

Yo, tan contento, caminaba sin notar si era excesiva carga, cuando aún oí murmurar a alguien: ¡Pobre borrico! No tendrás compasión de él, todos encima...

—¿Y qué?

—Pues que acabaron echándose pie a tierra, dejándome sin carga y... unas risas se oyeron que, entrecortadas, decían: «¡Qué tontos, a pie llevando ese jumento!».

—¡Sí que es ligero el juzgar del mundo!

—Fíjate, ¡oh, pirámide!, si no es para pensar. Estos seres tan extraordinarios, que a su paso han rendido a vuestros dioses cayendo destruidos, sembrando el pánico entre esta paganía, ¿no son lo más grande que pueda haber en esta humanidad?... Pues si aun así critican las gentes, ¿háse visto peor maldad?... ¡Yo quiero seguir siendo jumento!

—¡Y yo pirámide, sin sensibilidad!—MARÍA GLORIA.

LIBRERIA Y PAPELERIA

## G. - M E N O R

Venta de colores "ROSALES"

Óleo.

Tempera.

Acuarela.

Pastel.

Lienzo.

Papel.

Pinceles.

Barnices, etc.

MOLDURAS EN TODOS TAMAÑOS

Comercio, 57.-Teléf. 1405

Exclusiva de venta de la acuarela  
Eextrafina "ROSAL FORTUNY"

LIBROS DE ARTE

Precios especiales para los  
socios de "ESTILO"

La Asociación de Artistas Toledanos «Estilo»,  
proporciona a sus asociados material de pintu-  
ras a precios disminuídos.

Depositario:

JESÚS REPISO.—Comercio, 35 y 37.—TOLEDO



---

RAFAEL GÓMEZ-MENOR, IMPRESOR  
Sillería, 13 y 15 y Comercio, 57.—Toledo

---

